

Mensajes Desde Berea

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

BEREAN PUBLISHING TRUST

CONTENIDOS

Número

- 1 - ¿Comenzó realmente “la Iglesia” en Pentecostés?
- 2 – Las llaves de Pedro y las puertas de Pablo
- 3 – La piedra angular
- 4 – Comparando asuntos espirituales
- 5 – Muchas veces y de diversas maneras
- 6 – Probando las cosas que difieran
- 7 – La verdad Dispensacional y el sentido común
- 8 – La verdad Dispensacional y los Fundamentos
- 9 – La verdad Dispensacional y las Epístolas del Misterio
- 10 – La verdad Dispensacional y la Cristiandad práctica

Número 1

¿Comenzó realmente “la Iglesia” en Pentecostés?

Una consideración sobre la actitud de Pedro en casa de Cornelio y el peso que tuvo esta cuestión

Las páginas siguientes han sido vueltas a imprimir de una revista mensual titulada *El Expositor de Berea*. El presente formato vuelve a exhibirse de nuevo con la esperanza de que, el lector, considere sin preconceptos la enseñanza de las Escrituras en cuanto al lugar que ocupa Pentecostés en el propósito de Dios, y además, que también considere el carácter único de la revelación de gracia a los Gentiles, tal como se encuentra en la epístola a los Efesios, una revelación que se le dio a Pablo cuando fueron suspendas y abandonadas temporalmente las condiciones habidas en Pentecostés, a la hora de ser Israel puesta de parte en Hechos 28.

La visión que Pedro tuvo del gran lienzo bajando a la tierra, y su consecuente visita a Cornelio, forman parte del gran movimiento que estaba teniendo lugar en Hechos 8 y 11, el cual prepara el camino para la obra de Pablo, el Apóstol para los Gentiles. Podremos observar que no existe nada en Hechos 10 que garantice la idea de que Pedro tuviese un ministerio para con los Gentiles, pues la visión del lienzo y la visita a Cornelio fueron excepcionales. Ambas cosas cumplieron sus propósitos, sin embargo Pedro nunca se vio posteriormente liberto de su ministerio entre y para con la circuncisión. El tema que estamos tratando contiene cuatro partes:

- (1) LA VISIÓN DE CORNELIO (Hechos 10:1-9).
- (2) LA VISIÓN DE PEDRO (Hechos 10:9-24).
- (3) EL MINISTERIO DE PEDRO (Hechos 10: 24-48).
- (4) EL EFECTO SOBRE LA IGLESIA (Hechos 11:1-18).

Así como podemos ver en las vivas palabras de Esteban un anticipo del más amplio ministerio del apóstol Pablo, así es bien probable que el camino hubiese ido preparándose por Pedro, por la obra hecha entre los Samaritanos, y en el encuentro que tuvo Felipe con el etíope. Hablando humanamente, lo más seguro es que, si Pedro no hubiese recibido esta revelación proveniente del cielo, y si no hubiese servido de instrumento en la conversión del Gentil, Cornelio, entonces la oposición que Pablo vino a encontrar a la hora de transmitir el mensaje hubiese sido todavía más amarga e intensa de lo que fue. El Dios de gracia es suficiente para todo, y Pablo lo habría soportado hasta el final, sin importar lo ocurrido con Pedro; pero Dios, en Su gracia, emplea medios e instrumentos, y Esteban, Felipe y Pedro fueron por Él utilizados en la

preparación del camino para este nuevo y más extenso ministerio. Existe un contraste de lo más significativo entre el carácter de Cornelio y el de los paganos a quienes Pablo fue enviado. Cornelio es descrito como:

“Un varón devoto, temiente a Dios con toda su casa, el cual daba muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios continuamente” (Hechos 10:2).

Los conversos de Pablo son por el contrario descritos como:

“Sabéis que cuando erais Gentiles, se os llevaba de la mano para que adoraseis a los ídolos mudos” (1ª Cor.12:2).

“Cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses” (Gál.4:8)

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

Sin embargo, está muy claro, por Hechos 10, que, de no haber sido por la visión del lienzo, Pedro habría considerado al devoto y orador Cornelio como “común e inmundo”. ¿Cómo hubiese sido posible que tuviera esta actitud, si fuese cierto que la Iglesia tuvo sus comienzos en Pentecostés? Muchos comentaristas se inclinan a pensar que Cornelio sería un prosélito, y será provechoso que hagamos una pausa aquí, con el fin de asegurarnos que todos nuestros lectores aprecien la posición de un prosélito.

La palabra “prosélito” está formada de *pros*, “próximo a” y *eleutho* “llegar” o “venir”, y se utiliza por la Septuaginta para el extranjero que pasa a vivir entre los Judíos y abraza su religión (Éxodo 12:48, 49; Lev.17:8). En el Nuevo Testamento, la palabra refiere a un converso proveniente del paganismo, aunque no necesariamente implique que el converso viva de manera efectiva entre el pueblo Judío. Estos prosélitos acudieron a Jerusalén para celebrar la fiesta.

La iniciación del prosélito envolvía la observancia de tres rituales: Debía ser circuncidado; debía ser bautizado; y debía ofrecer un sacrificio. El Judío consideraba al prosélito como si fuera un recién nacido. Maimonides dice al respecto:

“Un Gentil que pasase a ser un prosélito, y un siervo puesto en libertad, son ambos considerados niños recién nacidos, y todas aquellas relaciones que tuvieran siendo Gentil, o siervo, desaparecían de ahí en adelante”.

Es bien probable que nuestro Señor, en Su conversación con Nicodemo, se estuviese refiriendo a esta iniciación. Calmet y sus seguidores distinguen dos clases de prosélitos, a saber, el *Prosélito de la puerta* – los cuales observaban los siete preceptos de Noé, pero no eran circuncidados; y el *Prosélito de justicia* – los cuales se convertían al Judaísmo y se circuncidaban, observando toda la ley. Cornelio era un “incircunciso” (Hechos 11:3), y por tanto no sería un prosélito, y sin embargo es denominado “un varón devoto, y temiente a Dios”. La dispersión del Judío a través del mundo Romano debió necesariamente haber influenciado el pensamiento Gentil, y tuvo que haber

algunos, en resultado de dicha influencia, que, aunque fuesen incircuncisos y fuesen ajenos al círculo Hebreo, serían no en tanto adoradores del verdadero Dios. De Lidia, una mujer de Tiátira, se dice que “adoraba a Dios” y la hallamos en un lugar de oración (Hechos 16:13, 14). En Tesalónica residían “una gran multitud de Griegos devotos” (Hechos 17:4); en Atenas, Pablo, disputaba con personas devotas (Hechos 17:17); y en Corinto halló refugio en casa de uno llamado Justo que “adoraba a Dios” (Hechos 18:7). Sería precisamente a esta clase de Gentiles que Cornelio pertenecía, pues si hubiese sido un prosélito no podría haber sido considerado por el Judío como “común e inmundo”. Esta conclusión se refuerza por la posterior declaración hecha por Pedro al respecto:

“En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas; *sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia*” (Hechos 10:34, 35).

Si los predicadores y maestros hubieran entendido la verdad que la última parte del versículo 35 expone, en conexión con el estado de Cornelio, no se habrían levantado tantas dificultades con respecto a la *justificación por fe*, y al hecho de que, por las obras de justicia, ningún hombre pueda ser salvo.

Ahora debemos volver nuestra atención a la visión que se le dio a Pedro, la cual produjo una tan gran revolución.

¡Jope! ¿Pensaría alguna vez Pedro acerca de Jonás? ¿No era su nombre “*Simon bar Jonas*”? ¿No había Jonás altercado con Dios por causa de Su misericordia hacia los Gentiles? ¿No fueron los problemas de la expansión del evangelio inducidos a la fuerza sobre Pedro? No se nos dice nada al respecto, pero estamos persuadidos que no habría sido ni humano ni apóstol, si es que ese no fuera el peso de sus pensamientos e ideas.

Entrando en trance sobre la azotea de la casa, él vio un lienzo descendiendo del cielo, y en él había toda clase de bestias cuadrúpedas, reptiles de la tierra, y aves del cielo, y viniendo una voz le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come”. Es muy difícil que un Gentil cualquiera pueda hacerse una pequeña idea de lo que ocupa y habita en la mente del Judío, tanto si sea cristiano como si no, cuando el Judío recibe un tal mandamiento. Nosotros podemos, sin embargo, ser conscientes de la ley que gobierna este asunto de los animales puros e inmundos, viendo lo que sobre ellos se escribe:

“Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra: De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comerás” (Lev.11:2, 3).

A seguir viene la larga lista de animales prohibidos, con la frase recurrente:

“Los tendréis por impuros” (11:8).

“Os serán, pues, abominación” (11:11, y vea además 11:20, 23).

No solo eso, sino que:

“Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche” (11:31).

Todas estas prohibiciones se daban por ser Israel un pueblo aparte,

“Porque Yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Yo soy santo...esta es la ley acerca de las bestias y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra; PARA HACER DIFERENCIA entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer” (11:44-47).

Esta instrucción “PARA HACER DIFERENCIA” vuelve a repetirse en la sección correspondiente de Levítico, es decir, en el capítulo 20:

“Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y Yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que OS HE APARTADO de los pueblos. Por tanto, vosotros HARÉIS DIFERENCIA entre animal limpio e inmundo...los cuales OS HE APARTADO por inmundos. Habéis, pues, de serme santos, porque Yo Jehová soy santo, y OS HE APARTADO de los pueblos para que seáis Míos” (Lev.20:24-26).

Era en esta atmósfera que el Judío nacía, vivía, se movía y empapaba su existencia. Prácticamente desde la cuna hasta al sepulcro, desde que el sol nacía hasta el anochecer, andando o durmiendo, casándose o dando en casamiento, comprando o vendiendo, a él se le recordaba constantemente que todo los Gentiles eran impuros, y que tan solamente su propia nación era santa para el Señor. Esta separación para el Señor se reforzaba gravemente por la observancia escrupulosa de la ley Levítica.

Si observamos las palabras empleadas en el citado pasaje como se traducen por la Septuaginta al griego, percibiremos una conexión con la enseñanza del Nuevo Testamento que muchos han pasado por alto. “Hacer una diferencia” en Levítico 11:47 es *diasteilai*, y se encuentra en Rom.3:22 y 10:2, donde aparece en la forma nominal *diástole*. Al mismo tiempo que sea por todos reconocido como obvia verdad, la declaración de Pablo: “No hay diferencia”, con respecto tanto al pecado como a la salvación, no en tanto, fue, cuando la pronunció por primera vez, absolutamente revolucionario en su efecto. En Levítico 20:24 y 25 la Septuaginta emplea dos palabras relacionadas para traducir “Yo os he separado”. En el primero de los versículos la palabra es *diorizo*, y en el segundo es *aphorizo*. Esta palabra *aphorizo* también se emplea para traducir las palabras “hacer una diferencia” en Levítico 20:25. *Diorizo* no aparece en el Nuevo Testamento, pero sí que hallamos *aphorizo*. Un examen de las diez ocurrencias de *aphorizo* nos capacitará para entender mejor la actitud de Pedro hacia Cornelio:

“Saldrán los ángeles, y *apartarán* a los malos de entre los buenos (o los perversos de entre los justos R.V.)” (Mat.13:49).

“Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y *apartará* los unos de los otros, como *aparta* el pastor las ovejas de los cabritos” (Mat.25:32).

“Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os *aparten* de sí” (Lucas 6:22).

“*Apartadme* a Bernabé y a Saulo” (Hechos 13:2).

“... Pablo se apartó de ellos, y *separó* a los discípulos” (Hechos 19:9).

“Pablo... *apartado* para el evangelio de Dios” (Rom.1:1).

“Por lo cual: Salid de en medio de ellos, y *apartaos*, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y Yo os recibiré” (2ª Cor.6:17).

“Pero cuando agradó a Dios, que me *apartó* desde el vientre de mi madre” (Gál.1:15).

“Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se *apartaba*, porque tenía miedo de los de la circuncisión” (Gál.2:12).

La última referencia revela que Pedro se sintió atraído por la libertad que gozaban los conversos del evangelio de Pablo, y que hasta se dispuso a comer con ellos, pero los viejos hábitos fueron demasiados fuertes para él, y la venida de los de la circuncisión hizo con que se apartase una vez más, y en su simulación e hipocresía, hizo además con que Bernabé también se apartase.

Hay muchos pasajes en los Evangelios, los Hechos y las Epístolas que muestran cuán grande sería la influencia de estas leyes Levíticas sobre la conciencia de los Judíos. Tomemos la palabra *koinoo*, que significa “*hacer común u ordinario*”. A veces se traduce “corromper” tal como en los siguientes pasajes:

“No lo que entra en la boca *contamina* al hombre” (Mat.15:11).

“El comer con las manos sin lavar no *contamina* al hombre” (Mat.15:20).

“Los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos *inmundas*, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen” (Marcos 7:2, 3).

La cita siguiente nos dará una idea de la intensidad de sentimientos que surgían en conexión con este asunto de *comer con los Gentiles*:

“Aquel que coma con una persona incircuncisa, es como si lo hiciera, con un perro; aquel que venga a tocarle, sería, como si tocase a un muerto; y aquel que se bañe en el mismo lugar con él, como si se bañase con un leproso” (*Pirke Rabbi Eliezer*, 29).

El peso que todo esto conlleva sobre las palabras y la actitud de Pedro en Hechos 10 es más que evidente por las siguientes referencias:

“Señor, no, porque *ninguna cosa común o inmunda he comido jamás*” (Hechos 10:14).

“...lo que Dios limpió, no lo llames tú *común*” (Hechos 10:15).

“...Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame *común o inmundo*” (Hechos 10:28).

Estas son las palabras del propio Pedro. Si aceptamos la cronología de la Versión Autorizada, este incidente sucedió *ocho años después de Pentecostés*, y Pedro, por este entonces, todavía se mantiene siendo según su propia confesión “un hombre Judío”. Al menos, él propio, no creía ni se hacía idea alguna de que “la Iglesia hubiese tenido su inicio en Pentecostés”. No tan solo seguía siendo un Judío, aunque fuera creyente, sino que todavía se hallaba bajo la Ley. “Es algo abominable” dijo él. ¿Cómo entonces podríamos mantener y tolerar la tradicional convicción de que la Iglesia comenzó en Pentecostés? Le dijo a Cornelio a la cara que le hubiese considerado “común e inmundo”, aun con todas sus limosnas y oraciones, si no hubiese recibido la extraordinaria visión del gran lienzo. Sin embargo en Pentecostés:

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían TODAS LAS COSAS EN COMÚN” (Hechos 2:44).

Cuando se compara con Hechos 10, esto es una prueba absoluta de que *ningún Gentil se halló ni pudo haber hecho parte en Pentecostés, ¡Y sin embargo la tradición enseñando que la Iglesia comenzó en Pentecostés persiste!*

Pedro, además, manifiesta su estado mental añadiendo:

“Por lo cual, al ser llamado, *vine sin replicar*” (Hechos 10:29). ¿Podemos imaginarnos al apóstol Pablo hablando de esta manera, dirigiéndose a los más abyectos del Paganismo? ¡Claro que no! Estos dos ministerios, de estos dos distintos apóstoles, son de polos aparte y separados. A seguir, Pedro continúa diciendo:

“Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?” (Hechos 10:29).

¿Podemos creer lo que vemos? ¿Estaremos leyendo bien? ¿Se halla este hombre, que abrió la Iglesia al Gentil, en igualdad de estado con el creyente Judío? Él con toda sencillez pregunta: “¿Cuál es el objetivo de haberme mandado venir?” Aquí, una vez más, somos conscientes de que tales palabras en los labios de Pablo no tan solo hubiesen sido imposibles de pronunciar, sino que además serían ridículas. Pablo se considera “un deudor”, tanto al sabio como al no sabio, tanto al Judío como al Gentil, al Bárbaro y al Griego ¡Pedro en cambio, no! Pedro era el Apóstol de la circuncisión (Gál.2:8), y es por eso que la llamada de Cornelio le resultaba inexplicable.

¿Por qué causa me habéis hecho venir? - ¿Podemos imaginarnos a un misionero en China, India, o cualquier otro lugar alrededor del mundo, haciendo una pregunta de este tipo, o poniendo esta cuestión en circunstancias similares? ¡Cualquier Sociedad Misionera le pediría que retirase su candidatura, y con todo el derecho! ¡No es posible! Cada uno de los puntos en este capítulo décimo es elocuente del hecho de que, Pedro, no tenía comisión alguna dirigida a los Gentiles.

Al fin, Pedro dijo “Y cuando comencé a hablar” (Hechos 11:15). Escuchemos el mensaje que le dio a esta audiencia Gentil:

“...En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas (primera admisión); sino que en toda nación se agrada (segunda admisión) del que le teme y hace justicia. Dios *envió mensaje a los hijos de Israel* (observe, no a Pablo en Hechos 13:26), anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo: (Éste es Señor de todos) (tercera admisión)...se divulgó por toda Judea...*en la tierra de Judea* (de los Judíos), y en *Jerusalén* ...y nos mandó que predicásemos *al pueblo* (es decir, al pueblo de Israel) ... que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados” (Hechos 10:34-43).

A nadie le puede pasar desapercibida la actitud de Pedro. Él nunca había predicado directamente a la audiencia Gentil, vuelve a recordar que aquello que oyó de parte de Dios *se dirigía a Israel*, no diciendo nada de un evangelio purificador hasta el final. Pero de no haber sido por la intervención de Dios, no sabemos hasta cuando Pedro se hubiese mantenido por esta vía. Es bastante dudoso que hubiese convidado a Cornelio y sus amigos a que se bautizasen, tal como sus propias palabras indican:

“¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?” (Hechos 10:47).

El resultado de esta obra en Cesárea fue que hasta el mismo Pedro fue llamado a prestar cuentas de lo que había sucedido:

“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?” (Hechos 11:1-3).

No encontramos prueba alguna de parte de Padre para el efecto de que la Iglesia comenzase en Pentecostés, si así hubiese sido, la conversión de Cornelio habría sido previsible y causa de regocijo. ¡No sucedió así! Sino que Pedro, paciente y humildemente, y en su defensa, vuelve a recordar todo lo sucedido, y concluye con esta patética declaración: “¿Quién era yo, *que pudiese estorbar a Dios*?” (Hechos 11:17). ¿Por qué iría Pedro a pensar siquiera en *estorbar a Dios*, si es que él supiese que la Iglesia había comenzado en Pentecostés? Está clarísimo que ni Pedro, ni los demás apóstoles, ni ninguno de los hermanos en Jerusalén, se hacían la más remota idea de algo así:

“ENTONCES, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que TAMBIÉN a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18).

Por Hechos 15 aprendemos que la respuesta de Pedro a la llamada de Cornelio jugó un papel considerable, parando a los extremistas en Jerusalén en su intento por inquietar a la Iglesia de los Gentiles, y eso prueba ser una preparación para el gran ministerio de Pablo, el Apóstol para los Gentiles. En esto nos regocijamos, y vemos cómo el propósito de gracia va ocupando gradualmente las narrativas siguientes.

Recomendamos y encomendamos este estudio al lector, y le pedimos particularmente que examine las palabras de Pentecostés: “Todas las cosas en común” y las compare con las palabras de Pedro: “Común e inmundo”, y el peso tan evidente que tienen sobre la cuestión: ¿Comenzó realmente “la Iglesia” en Pentecostés?

No 2

Las llaves de Pedro y las puertas de Pablo

Si las llaves de una hilera de casas se mezclasen, sería muy probable que ninguno de los residentes fuese capaz de separar del resto las suyas propias. La ley de las permutas y combinaciones, que nos dificultaba tanto nuestros años escolares, le permite al cerrajero efectuar tantas variaciones en las caras de la llave, que, por prácticos propósitos, pueden garantizar que un duplicado suyo, de dicha llave, sea imposible de efectuar. Cuando imaginamos una llave, por tanto, tenemos siempre presente y recordamos que “*A cada puerta corresponde su llave apropiada*”. Es cierto, en muchas casas o dependencias empresariales, el presidente de la firma, porta consigo una “llave maestra”, la cual abre todos los compartimientos en la empresa, sin embargo, no está disponible para los siervos. Una llave, por otro lado, es un objeto pequeño. Su importancia apenas si se tiene en cuenta, hasta que la puerta se niega a dar acceso al dinero necesario que contiene dentro, o cuando a la casa (donde el calor y el confort pueden disfrutarse) no se consiga entrar, por causa de haberse perdido la llave.

Volviendo a las Escrituras, encontramos que el Señor Jesucristo posee *la llave maestra*. Hallándose ahora en todo el triunfo y gloria de la resurrección, Él declara:

“*Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*” (Apoc.1:18).

Aquel que posea las llaves de la muerte, posee *la llave maestra*. Esta llave no ha delegado jamás el Señor a hombre alguno, aunque tuviera, eso sí, dos siervos prominentes, Pedro y Pablo. A Pedro le dio las llaves del reino del cielo, mientras que a Pablo le abrió muchas puertas de servicio, y la cuestión que ahora nos hacemos y procuramos responder en este pequeño estudio es, “¿*Se adapta y apropia la llave de Pedro a las cerraduras de Pablo*”? Sin contar con lo que las figuras literarias signifiquen, muchos aseguran que: *¡Es la Iglesia de los Hechos ministrada por Pedro, una y la misma, que la iglesia ministrada por Pablo!* La importancia de la procura reside en el hecho de que Pablo, se enfatiza continuamente, poseía una dispensación y apostolado *para con los Gentiles*, y la confusión que existe en la iglesia y en su totalidad, así como en la mente de los individuos, se parece mucho al resultado que se da, entrando en la casa equivocada, y procurando reunir cosas, que, por naturaleza, se mantienen por separadas. Cristo es la Cabeza de cada departamento en los propósitos de gracia. El posee la llave maestra; lo cual nosotros gratamente reconocemos y no cuestionamos en absoluto. Observemos, por tanto, en cuanto el espacio nos permita, las llaves de Pedro y las puertas de Pablo, para ver si las llaves de uno se apropian a las cerraduras del otro.

Las llaves del Reino de los Cielos

Es de común conocimiento, que, el evangelio de Mateo, trata de manera muy especial con el reino del cielo. En las primeras bienaventuranzas del Sermón de la Montaña tenemos dos declaraciones que se relacionan con la esfera de este reino:

“Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es EL REINO DEL CIELO” (Mateo 5:3).

“Bienaventurados son los mansos; porque ellos heredarán LA TIERRA” (Mat.5:5).

Si el Reino del cielo significara que sus sujetos “irán al cielo” un día, ¿bajo qué principio de justicia y equidad actuó Dios decidiendo, entonces, que los pobres en espíritu irán al *cielo*, mientras que los mansos permanezcan en la *tierra*? ¿No estaremos más próximos de la verdad, si decimos, que, el reino del cielo, sea un reino sobre la tierra, el cual vendrá a ser gobernado por el mismo Señor y las leyes que ahora rigen en el cielo? Y ¿no confirma esto mismo la oración registrada en Mateo 6:10?:

“Venga Tu reino; hágase Tu voluntad así en la tierra, como (ahora es, y se hace) en el cielo”

Juan el Bautista, en el espíritu y poder de Elías (Lucas 1:17), y Abraham, Isaac y Jacob sentados en este reino (Mateo 8:11), refuerzan este punto de vista. Es en Mateo 16, al cierre de la primera sección del Evangelio de Mateo (indicado por las palabras paralelas de 4:17 y 16:21), y a seguir a Su repudio en Sus tres oficios Mesíánicos, mostrando en Mateo 12:6, 41, 42, que el Señor habla de Su iglesia (una compañía llamada por

separado) como siendo totalmente distinta de la nación, y le da las llaves del reino del cielo a Pedro (Mateo 16:18, 19). El punto que procuramos resaltar es que Pedro utilizó estas llaves en los Hechos de los Apóstoles, las cuales estuvieron estrictamente confinadas a la iglesia del reino de los cielos, es decir, aquel remanente de fe que en los tiempos apostólicos anticiparon la gloria plena del reino que estaba todavía por venir. Todo esto puede probarse leyendo los Hechos, las notas siguientes llaman nuestra atención señalando las características que sobresalen.

La esfera del ministerio de Pedro

En Hechos 1:8 el Señor indica la esfera del ministerio de aquellos que se asocian con Pentecostés, y en la Versión Autorizada (y en la Reina Valera) aparecen propagándose, desde Jerusalén, hasta lo último de la tierra. La Versión de *Rotherham* dice así: “Los confines de la tierra”, con lo cual se remueve todo lo necesario para acusar a Pedro y a los doce de infidelidad, y revela la verdadera extensión de la comisión que detentaban. El mundo se traduce en la Versión Autorizada “tierra” 14 veces.

En el día de Pentecostés, después del bautismo del Espíritu, y en las palabras de apertura de este nuevo ministerio, debemos con toda certeza esperar la verdad sin prejuicios. Veamos de cerca a Pedro empleando la llave del reino del cielo, y observe algunas de las especiales peculiaridades de la cerradura a las cuales su llave debe adaptarse. La primera cosa que nos sorprende es que el objetivo de su discurso se dirige tan solo y siempre a los de Israel:

“Varones JUDÍOS, y todos los que habitáis en JERUSALÉN” (Hechos 2:14).

“Varones ISRAELITAS” y “toda la casa de ISRAEL” (Hechos 2:22, 36).

“Varones ISRAELITAS...vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida” (Hechos 3:12-14).

“Vosotros sois los hijos de los PROFETAS, y del pacto que Dios hizo con NUESTROS PADRES” (Hechos 3:25).

El Dios de Pentecostés es:

“El Dios de ABRAHAM, y de ISAAC, y de JACOB, el Dios de NUESTROS PADRES” Hechos 3:13).

La resurrección de Cristo y el derramamiento del Espíritu se centran sobre el “trono de David” (Hechos 2:30, 33). Tal fue la “iglesia” de Hechos 2:47, un cumplimiento de la profecía de Joel (Hechos 2:17-21).

Todavía encontramos las mismas específicas hendiduras de la cerradura en otros capítulos. En Hechos 5:30, 31, se dice de Cristo haber sido resucitado por “el Dios de *nuestros padres*, para dar arrepentimiento *a Israel*”, y para que el lector no se vea

tentado a decir que esto no sea otra cosa, sino el resultado del prejuicio Judío, el pasaje continúa, diciendo:

“Y nosotros somos testigos Suyos de estas cosas, y asimismo EL ESPÍRITU SANTO” (Hechos 5:32), con lo cual los críticos se quedan en apuros, y en cuanto a la acusación de estar actuando bajo el prejuicio Judío concernido, Pedro, a seguir dice que este espíritu santo había sido otorgado por Dios para “todos cuantos le OBEDECEN (a ÉL)” (Hechos 5:32).

La primera vuelta de llave en la cerradura de la puerta Gentil había sido hecha por Esteban, quien rápidamente fue destruido por el maligno, y Saulo, que escuchó sus incendiarias palabras y vio su brillante faz, estaba destinado, tal cual otro Set, a continuar llevando este mensaje hasta su gloriosa consumación. En el capítulo 11 encontramos misioneros en lugares como Fenicia, Chipre y Antioquía, quienes sin embargo estaban:

“No hablando a NADIE la Palabra, sino SOLO A LOS JUDÍOS” (11:19).

Ahora debemos, no en tanto, volver nuestros pasos atrás, pues Hechos 9 y 10 son cruciales. En Hechos 9 el mismo Señor que escogió a Pedro para darle las llaves del reino del cielo, ahora escoge a Saulo de Tarso para llevar Su nombre delante de los Gentiles. Aquí tenemos por primera vez, en los Hechos, a los Gentiles siendo objetos de la misericordia. En el capítulo 10 de Hechos Pedro recibe un aviso, el cual fue empleado posteriormente para prevenir a la Iglesia de Jerusalén de oponerse, o dificultar, el nuevo ministerio de Pablo. Pedro deja ver muy claramente su propia actitud. A Cornelio, un varón piadoso, que oraba continuamente y daba muchas limosnas, le dijo:

“Vosotros sabéis CUÁN ABOMINABLE es para un varón JUDÍO juntarse o acercarse a un EXTRANJERO; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame COMÚN o inmundo” (Hechos 10:28).

Pedro aquí está haciendo una serie de importantes admisiones:

- (1) Todavía se consideraba a sí propio un hombre Judío.
- (2) Todavía se hallaba bajo la ley que hacía de Israel un pueblo aparte.
- (3) Todavía seguía considerando a todos los hombres, de cualquier otra nación, como común e inmundo.

Cada uno de estos puntos es diametralmente opuesto a la enseñanza de Pablo, quien enseña que en la iglesia a la cual ministra:

- (1) Ya no hay Judío ni Gentil.

(2) Que toda la maquinaria de la ley ha dado lugar ahora a la nueva creación en Cristo.

Aquellos que continuaron en la doctrina de los apóstoles “tenían todas las cosas en común” (Hechos 2:44), sin embargo, nunca podrían ser visto ni “juntarse” en la compañía con un Gentil, y le denominaban en cambio “común” e “inmundo”. La palabra “juntarse” indica comunión con discípulos, tal como se muestra en Hechos 9:26, donde se traduce “juntarse con”. Si Pedro actuó como lo hizo cuando fue obligado a dirigirse hasta Cornelio, cualquiera se imagina lo que habría ocurrido si hubiera sido Dionisio, el areopagita, quien “se juntase (la misma palabra) con él” (Hechos 17:34). Por todo lo examinado, parece evidente que las llaves de Pedro que se apropian a las puertas del reino del cielo (el reino de Dios sobre la tierra) no entraría ni podrían girar dando vuelta en las cerraduras de las puertas abiertas por el Señor de Pablo.

En resultado de un especial llamamiento por el Espíritu Santo, y en entera y total independencia de Jerusalén, los apóstoles Pablo y Bernabé llevan el evangelio a los Gentiles hasta su regreso de Antioquía:

“Refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había ABIERTO la PUERTA de la fe a los GENTILES” (Hechos 14:27).

La experiencia de Pedro con Cornelio le capacitó para sofocar la oposición manifiesta por los apóstoles y hermanos en Jerusalén, recordándoles cómo:

“Hacia ya algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen” (Hechos 15:7),

lo cual, explicó Jacobo (Santiago), cómo estaba en armonía con la profecía de Amós, y relativa a la restauración del tabernáculo de David. Pero Pedro no efectuó milagro alguno cuando estaba delante de Cornelio, pues los milagros eran las señales del apostolado (Gál.2:7, 8, y 2ª Cor.12:12), y él no era el Apóstol para con los Gentiles.

Pablo y Bernabé, en cambio, declararon:

“Cuan grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los Gentiles” (Hechos 15:12).

Una gran puerta fue abierta para Pablo en Efesios (1ª Cor.16:9), y otra en Troas, cuando se dirigía atravesando con el evangelio hacia la propia Europa (2ª Cor.2:12), sin embargo las llaves de Pedro no servían aquí para nada. Y a seguir, cuando Israel fue puesto de lado, y Pablo fue hecho prisionero del Señor por los Gentiles, oró por una nueva puerta abierta, en conexión con sus “cadenas”, y el “misterio” (Colos.4:3), lo cual es el objetivo y meta que estos estudios pretenden explicar.

No 3

La Piedra Angular

Existen muchos cristianos evangélicos que adoptan su posición basándose en la tripartita presentación del evangelio, esto es: “Cristo *crucificado*, Cristo *resucitado*, y Cristo *volviendo de nuevo*”, y se quedan horrorizados si se les dice, que, así ellos, omiten una fase que completa la totalidad. La parte omitida es nada más y nada menos que “Cristo *ascendido*”. Ahora estamos listos para escuchar al lector diciendo: “Pero es que la ascensión con toda certeza no se puede comparar en rango ni con la muerte ni con la resurrección de Cristo” Sin embargo, nosotros, creemos que, aunque cortos como estamos de espacio, seremos, aun así, capaces de producir suficientes pruebas evidentes por la Escritura, para justificar más que de sobra nuestra declaración.

El único Evangelio de los cuatro que omite la *ascensión* es Mateo, pero es que este hecho se encuentra en armonía con su enseñanza concerniente al reino del cielo. Si alguien pensase que la ascensión se omite además por Juan, por el hecho de que no aparezca en el último capítulo, nosotros recomendamos una lectura del capítulo 20. No tan solamente a Su próxima muerte y resurrección hace referencia el Señor, sino que además también habló en más de una ocasión de Su ascensión:

“Nadie subió al cielo, sino el que (Aquel que) descendió del cielo: El Hijo del Hombre que está en el cielo” (Juan 3:13).

“...Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían (los Judíos): ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? (Juan 6:41, 42).

“... ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?” (Juan 6:61, 62).

Aquí estamos viendo y palpando el tema más vital de las Escrituras, nada menos que el propio *misterio de la piedad*. Para ver que esto no sea simplemente la expresión figurativa de un entusiasta, vayamos a 1ª Timoteo 3:16, y observemos allí los puntos de apertura y de cierre: “Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...recibido arriba en gloria”. Observaremos que, comparando Juan 6:42 con la propia respuesta del Señor, y esta revelación en 1ª Timoteo 3:16, la deidad

de Cristo, haciéndose de carne, la finalización de Su obra, y Su reasumir de gloria: todas esas cosas están en ambas Escrituras profundamente envueltas. Omitir esta consumación del misterio de la piedad es dar lugar al satánico misterio de iniquidad, el cual, con blasfemas pretensiones, del mismo modo, coloca a un “hombre” sobre el trono de la deidad (2ª Tesal.2:3-12).

La ascensión de Cristo fue el gran testimonio de la Escritura para con el hecho de que Su obra había finalizado:

“HE ACABADO LA OBRA QUE ME DISTE QUE HICIESE...y YO VOY A TI” (Juan 17:11; y vea además 13:3).

La ascensión de Cristo es la base donde asienta la victoria del creyente durante el presente conflicto del día actual: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que (Quien) también resucitó, el que ADEMÁS ESTÁ A LA DIESTRA DEL DIOS, el que (Quien) también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?...Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó” (Rom.8:34-37).

El hecho de que Cristo haya ascendido capacita al creyente no solamente a triunfar sobre tales cosas mundanas como el hambre o la desnudez, sino además sobre “la muerte, la vida, ángeles, principados y potestades” también, pues Pedro declara hablando de Cristo que Él “habiendo ido al cielo, y estando en la diestra de Dios, tanto ángeles como autoridades y poderes le están sujetos a Él” (1ª Pedro 3:22). La obra acabada de la cual se habla en Juan 17 en conexión con la ascensión se magnifica en gran manera en la epístola a los Hebreos. En dos de las referencias se haya presente el misterio de la piedad:

“En estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo (*en el Hijo*)...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, *se sentó* a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb.1:2, 3).

“...Me preparaste *un cuerpo*...Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, *se ha sentado* a la diestra de Dios” (Heb.10:5, 12).

En estos dos pasajes se observa la misma secuencia que en 1ª Timoteo 3:16, “manifiesto en la carne...recibido arriba en gloria”. Hebreos 8:1 nos dice:

“Ahora bien, el PUNTO PRINCIPAL de lo que venimos diciendo es que: tenemos tal sumo sacerdote, el cual *se sentó* a la diestra del trono de la Majestad en las alturas”.

En conexión con esta ascendida posición se halla la bendita esperanza de una “perpetua salvación”:

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb.7:25).

La palabra clave de Hebreos es “perfecto”, y la gran exhortación (Heb.13:20, 21) se encuentra en las palabras de Hebreos 6:1: “Vamos adelante a la perfección”. La palabra “perfecto” se asocia a la palabra “finalidad”, y el concepto escritural de la perfección no es aquel que se conoce por el nombre de “perfección sin pecado”, sino de alcanzar la finalidad para la cual el individuo ha venido a ser salvo, tal como Pablo expone en Filipenses 3:12: “No que *lo haya alcanzado ya*, ni que ya sea *perfecto*, sino que *prosigo*, por ver si logro *asir* aquello para lo cual *fui también asido* por Cristo Jesús”. Decimos todo esto porque la “perpetua salvación” es aquella que prosigue hasta el pleno “acabamiento” o que recorre “todo el camino”, y sin el Cristo ascendido esta plena salvación se hallaría en peligro. Si bien sea suficiente decir en Hechos 1:9 que: “Fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”, eso no es suficiente para la epístola a los Hebreos. Esta epístola dice

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que TRASPASÓ LOS CIELOS” (Heb.4:14).

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía, (Quien fuese) santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho MÁS SUBLIME que los cielos” (Heb.7:26).

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de manos, figura del verdadero, sino en EL CIELO MISMO, para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Heb.9:24).

Si bien no sea posible fijar la fecha de la epístola a los Hebreos, su propio título, “*a los Hebreos*”, así como sus referencias al pueblo de Israel, nos asegura que, dispensacionalmente, no pertenece a un periodo que sea peculiarmente Gentil en carácter. A través de todo el relato de los Hechos de los Apóstoles vemos una disputa y controversia que precisa de la clara y cortante enseñanza de Hebreos para prevenir evitando que una forma Judaizante de Cristiandad empape la verdad. En Romanos y Gálatas la oposición y enemistad proviene del Judío, con sus obras de la ley. En el último capítulo de los Hechos se alcanza y llegamos a una crisis. El Israel disperso se comporta y actúa precisamente de la misma forma que lo había hecho el Israel en el territorio, y justo allí, en Hechos 28, somos testigos de la puesta de parte y repudio del tal pueblo, “hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles”. No se requiere un profundo conocimiento de la Escritura para darse cuenta que, el repudio y puesta de parte del escenario de un tal pueblo como Israel, debió necesariamente haber precipitado una crisis, y que esa crisis envuelve mudanzas muy drásticas en los tratos de Dios con los hombres. Es justamente aquí, donde, la ascensión de Cristo, viene a ser de tan fundamental importancia. Repudiado por Israel, Cristo ahora es Quien repudia a Israel, y Sus reclamos sobre la esfera terrenal de los propósitos de Dios se quedan temporalmente en suspenso, siendo reatado a la fuerza cuando el “misterio de Dios” haya sido concluido (Apoc.10:7) en un día venidero.

Ahora sabemos, a través de la revelación dada en epístolas tales como la de Efesios y Colosenses, que Dios, en Su sabiduría, había previsto de antemano el repudio de Israel, y en directa asociación con el Cristo ascendido ha revelado, a seguir a Hechos 28, en aquellas epístolas denominadas por conveniencia “Las Epístolas en Prisión” (Efesios, Filipenses, Colosenses, y 2ª Timoteo), un misterio o secreto que estaba planeado y propuesto “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4), y “antes de los siglos (o edades)” (2ª Tim.1:9), el cual misterio concierne a una compañía de creyentes apartados principalmente de entre los Gentiles, que fueron “escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo”, y hechos un “cuerpo conjunto” (Efesios 3:6), benditos con todas las bendiciones espirituales “en los lugares celestiales” (Efesios 1:3), creados como “un nuevo hombre” (Efesios 2:15), y sin pared intermedia de separación que perpetuaba la distinción entre el Judío y el Gentil (Efesios 2:14). Todas estas bendiciones están íntima e inseparablemente conectadas con el Cristo ascendido. “Los lugares celestiales”, la esfera de estas nuevas bendiciones, se define como el lugar donde Cristo ascendió a seguir a Su resurrección: “Por encima de todo principado y potestad”, etc., (Efesios 1:20, 21), y de esta compañía única de creyentes no solo se dice que están “resucitados juntamente”, sino además “sentados juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:6). Un nuevo ministerio, con una obra definitiva en conexión con esta nueva compañía, fue dada por el Cristo ascendido:

“Subiendo a lo alto...dio dones a los hombres...y Él Mismo constituyó a unos apóstoles...para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:8-12).

No pretendemos que le hayamos hecho justicia a este gran tema del misterio; todo lo que un panfleto de estas características puede hacer es despertar el interés para inquirir...si es que “estas cosas sean así”

No 4

Comparando asuntos espirituales

La ciencia divide todo el campo de la investigación en tres grandes reinos, y cada cosa debe pertenecer, o bien al reino *animal*, *vegetal* o *mineral*. La subdivisión continúa hasta por fin alcanzar el individuo de las especies, y esta clasificación depende sobre la observación de semejanzas y diferencias. En este pequeño estudio desearíamos llamar la atención al valor del principio de “examinar las cosas que difieran”, tal como al margen de la lectura de Filipenses 1:10 sugiere (en la R.V.). Antes de que vayamos a las Escrituras, desearíamos que cada lector apreciase el valor de este principio, y le pedimos que observe la diferencia en las dos definiciones del hombre que damos a seguir:

- (1) El hombre es un animal que come, bebe y duerme.
- (2) El hombre es un animal que razona, habla y se viste con ropas.

En la primera descripción el hombre no se diferencia en nada de la familia del gato; en la segunda, con tres detalles diferenciados, se mantiene en una significativa separación y diferencia del resto de la creación. Muchos de los hijos de Dios no tienen un punto de vista más claro de la enseñanza de la Escritura que el hombre número 1 encima enunciado. Si leen la palabra “evangelio” o “apóstol” en Mateo y Efesios, para ellos viene a dar lo mismo. Por eso mismo nos proponemos considerar un bien conocido pasaje a la luz de este principio, y estamos convencidos de que examinando las cosas que sean *diferentes* en el propósito de Dios por nosotros mismos, lo veremos con más claridad:

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo; Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por caminos de Gentiles no vayáis, y en ciudad de Samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (Mateo 10:1-8).

Aquí tenemos los siguientes puntos que demandan atención:

- (1) UN EVANGELIO.- que los apóstoles son enviados a predicar.
- (2) UN ORDEN DEFINIDO DE APÓSTOLES.- en el cual son los doce ordenados
- (3) UNA RESTRICCIÓN.- Por camino de Gentiles no vayáis.
- (4) UN ACOMPAÑAMIENTO.- Poderes milagrosos sobre la muerte y enfermedad.

- (1) EL EVANGELIO.- El evangelio que los doce fueron enviados a predicar era “el evangelio del reino”. Este evangelio, acompañado por sus apropiadas señales, fue predicado por el Señor Mismo antes de esta comisión, tal como una lectura en Mateo 4:23 y 9:35 podrá demostrar. Citaremos tan solo el último pasaje:

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el *evangelio del reino*, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat.9:35).

Antes de seguir adelante, nos gustaría hacerle al lector una pregunta. Y es la siguiente: “¿Consideraría usted un evangelio, el cual nada conociese de Jesús crucificado y resucitado, como siendo el evangelio que se predica hoy en día?” ¡Claro que no! Un

evangelio sin Cristo crucificado y Cristo resucitado no contiene el mensaje de salvación de los hombres pecadores, y no podría ser considerado siendo el de Dios. Ahora bien, sin limitarnos a cualquier cronología existente de los evangelios, todos concordaremos que Mateo 16 debe venir después de Mateo 10, y que un tema revelado en Mateo 16 *por primera vez* no podría haber tenido lugar ni habría hecho parte del evangelio predicado anteriormente. Aquí en Mateo 16 leemos:

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitado al tercer día” (Mat.16:21).

Cuando Pedro escuchó estas palabras, con su actitud ofreció una prueba añadida de que fueron oídas por primera vez. Tan solo tenemos una conclusión, y es que aquel evangelio del reino debe ser considerado distinto del evangelio de la gracia de Dios, tal como fue predicado por Pablo a los Gentiles.

(2) LOS APÓSTOLES.- En Gálatas 2 leemos que después de que el apóstol Pablo hubiese estado predicando el evangelio sin referencia a Jerusalén durante catorce años, subió siguiendo una revelación y les comunicó a quienes en Jerusalén estaban aquel evangelio que predicaba a los Gentiles:

“Cuando vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, así como a Pedro le había sido encargado el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los Gentiles)” (Gál.2:7, 8).

Aquí tenemos una reconocida diferencia, no tan solo en evangelio, sino además en apostolado. No es tan solo una visible distinción entre el apostolado de Pedro y el de Pablo, sino que esta distinción además se mantiene de manera definitiva entre el ministerio *terrenal* de Cristo, y Su ministerio *celestial* a través de Su siervo Pablo:

“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia...para ser ministro de Jesucristo a los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios” (rom.15:8, 9, 16).

Es evidente, por sus propias palabras en 1ª Corint.15:5 y 8: “de los doce”, y “de mí también”, que el apóstol Pablo debe distinguirse por separado de los doce. No en tanto, la prueba más conclusiva de un orden diferente de apóstoles que aquellos de Mateo 10 se encuentra en Efesios 4:8-11: “*Subiendo* (cuando ascendió) a lo alto...dio dones a los hombres...y Él Mismo constituyó a unos *apóstoles*”. Aquí tenemos un orden de apóstoles, que es don de Cristo, “cuando ascendió a lo alto”, con lo cual no puede referirse a los que fueron constituidos antes de haber siquiera revelado su muerte y resurrección.

- (3) LOS GENTILES.- Tanto en Gálatas 2:7, 8 como en Romanos 15:16, así como en Efesios 4, se ve claramente que el evangelio y el apostolado de Pablo se dirige de manera definitiva sobre todo a los Gentiles. En Mateo 10 el camino a los Gentiles estaba prohibido, y, además, el propio Señor declaró que había sido enviado *tan solamente* a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Esta limitación a Israel no se confina solamente a Mateo 10. La encontramos repetida en Mateo 15:21-28, y también tanto en Pentecostés como posteriormente.

Algunos lectores pueden estar bajo la impresión de que Pentecostés alteró toda esta exclusividad, así que debemos ir al pasaje para ver *si es así*, o no. Pentecostés era una fiesta de los Judíos. Ningún Gentil, a menos que fuese prosélito, tenía ni el derecho ni la necesidad de viajar grandes distancias desde su casa para guardar y celebrar la fiesta. Si bien la multitud reunida se quedase atónita cuando oyeron a los hombres hablar sus propios lenguajes, no eran Gentiles, sino Judíos que habían nacido o emigrado a estas otras tierras que se especifican: “Judíos, varones piadosos, de todas las naciones” (Hechos 2:5) es el título que tienen, y Pedro se dirige a ellos como “Varones Judíos” e “Israel” (Hechos 2:14, 22, 36). *Vea además* Hechos 3:13 y 25 en esta conexión. La actitud de Pedro delante de Cornelio en Hechos 10:28 y la actitud paralela de “los apóstoles” y la iglesia en Jerusalén (Hechos 11:1, 2), disipa por tanto del todo la idea de que, bajo el ministerio de Pedro y en el día de Pentecostés, fueron “añadidos a la iglesia” los Gentiles en igualdad con los Judíos.

Dios, por manos de Pablo, abrió la puerta de la fe a los Gentiles (14:27), y fue Pablo quien sería comisionado a mostrar que, el creyente Gentil, estando “en Cristo”, era “simiente de Abraham”, del mismo modo que lo era el creyente Judío (Gál.3:29). A seguir, posteriormente, Pablo recibió la dispensación de la gracia de Dios para con los Gentiles (Efesios 3:1, 2), y entonces, tanto el Judío como el Gentil, dejan de serlo, en la creación de un nuevo hombre (Efesios 2:11-22).

- (4) DONES MILAGROSOS.- Si Dios nunca intercede y se envuelve en los asuntos de Sus hijos actualmente, entonces la oración en sí misma no serviría de nada. Nosotros no afirmamos que los *milagros* hayan cesado, sin embargo, lo que aseguramos es que los dones milagrosos como “señales” no pertenecen a la iglesia del cuerpo único, ni tampoco a la dispensación del misterio. Cuando vemos leyendo acerca de los milagros que fueron producidos por Pedro y Pablo, y los habidos durante el periodo de los Hechos, ni tan siquiera un enemigo podría poner un solo milagro en cuestión. Allí tenemos milagros tales como levantar los muertos, dar vista a los ciegos, limpiar leprosos, inmunidad contra el efecto de venenos, etc.

La gran mayoría de lo que hoy en día se considera por milagro, sin embargo, no deja de estar bajo la influencia y campo de la psicología y la histeria. No estamos, no en tanto, escribiendo para criticar a otros, sino mera y sencillamente comparando Escritura con

Escritura. La Iglesia en Corinto tuvo una plenitud y abundancia de estos dones (1ª Cor.12), y Pablo los ejercitaba hasta el último de los capítulos de los Hechos (28:1-9). Un simple paño o delantal de Pablo enviado era capaz de efectuar una sanidad. Sin embargo Trófimo es dejado enfermo en Mileto (2ª Tim.4:20), Epafrodito se haya moribundo en enfermedad en Filipenses 2:25-27. Un consejo o prescripción, no un paño o delantal, es lo que Pablo recomienda y envía por carta a Timoteo en 1ª Tim.5:23, debido a sus frecuentes enfermedades. La razón o motivo no es difícil de deducir: Mientras Israel permaneció siendo una nación delante de Dios, “las señales seguían” a la predicación; cuando fueron repudiados y puestos de parte en Hechos 28:23-28, cesaron las señales.

Por eso encontramos que, al examinar o comprobar las cosas que difieran, términos tales como “evangelio” y “apóstol”, bien pueden implicar mensajes y comisiones muy dispares y distintos, y la ausencia de los dones como señales son así explicados... escrituralmente.

No. 5

Muchas veces y de muchas maneras

La epístola a los Hebreos comienza con las siguientes palabras:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado (a nosotros) por el Hijo” (Heb.1:1, 2)

Estas palabras contienen uno o dos principios que son de gran importancia para todos cuantos procuren conocer por sí mismos la voluntad de Dios a través de las Escrituras:

“Dios...habiendo...hablado”.

A menos que estemos seguros de dos cosas, ambas mencionadas en esta epístola, no podremos seguir adelante. La primera es: “El que se acerca a Dios, crea que le hay” (Heb.11:6), y la otra es: “Dios, habiendo hablado” (heb.1:1, 2).

Dios no ha ido tratando con cada uno de los hombres individualmente, hablándole a cada persona audible y personalmente, pues una tal y tan íntima comunión se perdió en el Edén debido al pecado. Dios ha ido hablando a través de las edades por medio de hombres instrumentales por Él escogidos:

“Dios...habiendo hablado...por los profetas” (Heb.1:1, 2).

“Si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme” (Heb.2:2).

“Por lo cual (como dice el Espíritu Santo), si oyereis hoy...etc.” (Heb.3:7).

Los ángeles fueron los instrumentos que dieron la ley en el Sinaí (Gal.3:19 y Hechos 7:53). “Los profetas” cubrieron todo el testimonio por Dios a través de todos los tiempos “desde el comienzo del mundo” (Hechos 3:21). La referencia al “Espíritu Santo hablando” en Hebreos 3 nos está dando una cita de los Salmos. Así, por tanto, tenemos:

“La Ley, los Profetas, y los Salmos”

Este es el triple título del Antiguo Testamento al completo, acepte por el Hijo de Dios resucitado (Lucas 24:44). Y el Nuevo Testamento está incumbido por la siguiente declaración:

“Dios...nos ha hablado...por el (Su) Hijo”.

El Señor Jesucristo dijo:

“Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta: el Padre que me envió, Él, me dio mandamiento de lo que he de hablar” (Juan 12:49).

Esto abarca o comprende los cuatro Evangelios. Marcos 16:20 y Hechos 1:1, 2 indican el continuado ministerio del Cristo luego a seguir resucitado, de acuerdo además a Juan 17:14-18:

“Yo les he dado Tu Palabra...como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo”.

Pedro entonces asocia ambos testimonios, el de los profetas del Antiguo Testamento, con el de los apóstoles del Nuevo, diciendo:

“Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” /2ª Pedro 3:2).

Dios ha hablado. Es Su Palabra lo que leemos, tanto si es en la Ley, o en los Profetas, o en Salmo, o en el Evangelio, o en Epístola o en el Apocalipsis. Aquí tenemos una orgánica totalidad, inspirada y autoritaria.

Ahora vamos a considerar otro aspecto de casi igual importancia. Este principio también está contenido en el pasaje citado de Heb.1:1, 2:

En otros tiempos, y en diversas maneras, en tiempos pasados, y en estos últimos días, a los padres, y a nosotros.

Dios no revela la totalidad de Sus pensamientos y voluntad en un solo tiempo, sino en “diversos tiempos”; ni tampoco adopta un solo y mismo método, sino “de muchas maneras”. Estos diferenciados “tiempos” y “maneras” deben ser recordados y reconocidos en todos nuestros esfuerzos por llegar a comprender la verdad. Pablo les recordó a los Atenienses esta diferencia, contrastando “los tiempos siendo ignorantes”, cuando Dios les “permitía pasando por alto” andar por sus propios senderos, con el periodo en el cual les envía el evangelio, diciendo: “Ahora...manda a *todos* los hombres *en todo lugar* que se arrepientan” (Hechos 17:30). Y de nuevo, hablando de los Gentiles, el mismo apóstol dijo:

“*En aquel tiempo* estabais sin Cristo, alejados... (Efesios 2:12),

y continúa esta referencia a un periodo pasado de separación, con el glorioso contraste:

“*Pero ahora* en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:13).

El reconocimiento de los “diversos tiempos”, por tanto, es de importancia suma y vital. Si leemos o entendemos el *pasado* en el *presente*, vamos necesariamente a caer en el error de confundir la “ley” con el “evangelio”, o el “reino” con la “iglesia”. Si leemos el *presente* en el *pasado*, vamos necesariamente a mellar el filo del testimonio de Efesios 3, el cual nos habla de una nueva revelación dada a través de Pablo para los Gentiles, y denominado “el misterio”, que había estado oculto y “escondido en Dios” hasta que el apóstol vino a recibir la comisión de “darlo a conocer” y “aclararlo a todos”.

Lo que es así cierto y verdadero concerniente a los “tiempos” se aplica de igual modo concerniente a las “maneras”. El mandamiento de la ley, la súplica de Pablo, la ocultación de la verdad por la parábola, la manifestación de la verdad por epístola, todo es diferente, y debe ser tratado apropiadamente y por separado. Y no solamente los tiempos y las maneras deben ser reconocidos, sino que además la Palabra de Dios se dirige a diferentes grupos de personas.

Una muy clara subdivisión se halla sugerida en 1ª Corintios 10:32:

“JUDIOS...GENTILES, y...LA IGLESIA DE DIOS”,

Y por eso leemos en Hebr.1:1, 2:

“Dios, habiendo hablado...a los PADRES...y a NOSOTROS”

Si bien es imposible para cualquier hijo de Dios que no tenga interés en las esperanzas y temores, las victorias y los fracasos de los hombres de la antigüedad, no obstante, la primera obligación que pende sobre cada uno de nosotros es procurar, que, cualquier

palabra hablada por Dios “para nosotros”, no sea descuidada o ignorada, ni tampoco diluida o adulterada por mezclas equivocadas con cualquier otra palabra dicha, en otros tiempos a otras personas.

Nosotros, Gentiles por naturaleza, poseemos un mensaje dirigido especialmente “para nosotros” por alguien equipado y enviado a llevar el nombre del Señor “delante de los Gentiles”.

“A nosotros, Gentiles”

Pablo dijo:

“Yo soy el apóstol de los GENTILES” (Rom.11:13).

“Pues el (Aquel) que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó en mí para con los GENTILES” (Gál.2:8).

“Yo Pablo, el prisionero de Jesucristo para vosotros GENTILES, si es que habéis oído de la dispensación de la gracia que me fue dada para con vosotros” (Efesios 3:1, 2).

“Yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los GENTILES” (2ª Tim.1:11).

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los GENTILES el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo; y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido en Dios, que creó todas las cosas” (Efesios 3:8, 9).

Aquí tenemos un mensajero y un mensaje, un especial “tiempo” y “manera”, y un especial “grupo de personas” – “vosotros, Gentiles”. ¡Esto es algo que con toda certeza te concierne! Este panfleto ha sido escrito en la esperanza de que Dios dirija su distribución y con el fin de que muchos puedan ser guiados a ver el glorioso llamamiento revelado “para nosotros” actualmente, en este día presente.

En una muy próxima asociación con el ministerio del apóstol Pablo, se halla el testimonio de un pasaje más en Hebreos, el cual trata también con el hecho de que Dios haya hablado. Ya hemos visto que Dios ha hablado tanto por profetas como por ángeles en tiempos pasados, y que en estos últimos días ha hablado por Su Hijo. Cuando el apóstol compara la palabra “hablada por ángeles” con las que fueron “habladas por el Señor”, dice: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? (Heb.2:3). Casi al final de la epístola vuelve a llevar esta misma idea un paso más adelante, volviendo de nuevo a instituir una comparación, y otra vez avisando de la imposibilidad del “escape”.

“Mirad que no menospreciéis a Quien habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos” (Heb.12:25).

En los *Evangelios* tenemos las palabras de Aquel Quien hablaba “en la tierra”. En las *Epístolas* tenemos las palabras de Aquel Quien habla “desde el cielo”. A través de todo el ministerio de Pablo, él expuso con toda claridad que era el portavoz del Cristo resucitado y ascendido. A él se le denomina “un vaso escogido”, “un vaso terrenal”, alguien “enviado a predicar”, cuyas palabras fueron, “no las palabras de hombres, sino de Dios” (1ª Tesal.2:13). Posteriormente, se extiende adelante, y llega a decir:

“Y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así” (2ª Cor.5:16).

El Cristo ascendido ha hablado “desde el cielo” (Efesios 4:8-12); Pablo, siendo “Su prisionero”, ha transmitido el mensaje (2ª Timoteo 1:8). ¿Cuál es tu actitud hacia el mensaje teniendo en cuenta Hebreos 12:25?

No. 6

Comprobando las cosas que difieran

¿Qué pensaría, querido lector, del siguiente argumento?

“El hombre inglés come, bebe y duerme. El hombre francés come, bebe y duerme, por tanto, los ingleses son franceses”.

Ciertamente no consideraría de un cariz muy elevado la inteligencia de quien expusiese una tan débil afirmación como si fuese un serio argumento. No precisaría de ningún tipo de entrenamiento en lógica formal para descartarla, dándola por ridícula. Podría ir más lejos y decir, ¿para qué desperdiciar el tiempo discutiendo tonterías? El motivo por el cual expongo todo esto es porque la verdad de Dios, de una manera única y particular, está siendo muchas veces atacada con argumentos tan estúpidos como este que acabamos de señalar.

Es posible que hayas examinado y tenido en cuenta en tu lectura de las Escrituras las evidentes diferencias que se encuentran en los Evangelios, los Hechos, las Epístolas y el libro del Apocalipsis; por ejemplo, diferencias en cuanto a las esferas de bendición, tales como: “Los mansos heredarán la tierra” y “toda bendición espiritual en los lugares celestiales”. Puedes haber discernido una real diferencia entre “el Reino” y “La Iglesia”, o entre “La Esposa” y “El Cuerpo”, y después se desbarate totalmente el concepto que tenías de la verdad por alguien que te diga cosas tales como:

“Todos los redimidos son salvos por la misma preciosa sangre, reciben el mismo don de vida, leen el mismo libro inspirado, adoran al mismo Dios, pertenecen al mismo Padre, por tanto, todas estas denominadas *diferencias* son fantasías y altamente peligrosas.”

Ahora bien, al mismo tiempo que rápidamente te percibes de la estupidez en el argumento del hombre ingles siendo francés porque ambos coman, beban y duerman, tal vez aquí en este caso no te percibas tan rápidamente de la misma estupidez en el argumento que niega todas las diferencias concernientes a las distintas compañías de los redimidos enseñados por las Escrituras, simplemente porque esas compañías puedan tener algo en común.

Veamos si es que esta figura de las dos nacionalidades puede ayudarnos a apreciar lo que se conoce como “verdad dispensacional”.

Las cosas que son iguales

Ingleses
Comen
Beben
Duermen

INGLATERRA

Las cosas diferentes

Inglaterra es una Monarquía
La moneda es la Libra
Se conduce dando prioridad a la izquierda

El Canal de la Mancha

Franceses
Comen
Beben
Duermen

FRANCIA

Francia es una República
La moneda de es el Euro
Se conduce dando prioridad a la derecha

Está muy claro que las similitudes observadas a la izquierda no pueden neutralizar las más que evidentes diferencias registradas a la derecha. Expongamos ahora el caso para la verdad dispensacional de la misma manera, utilizando los dos países para representar dos dispensaciones, y empleando el Canal de la Mancha para el límite o frontera dispensacional, observando a la izquierda algunos aspectos que son similares en ambas dispensaciones, y a la derecha algunas que son diferentes.

Algunas cosas iguales

La Palabra de Dios
Redención por la sangre de Cristo.
Dios el Padre

*La dispensación
cubierta por los HECHOS*

El pueblo de Israel
La presencia de dones milagrosos
La esperanza de Israel

Hechos 28

La Palabra de Dios
ausente
Redención por la sangre de Cristo
Dios el Padre

*La dispensación del
Misterio de EFESIOS*

El pueblo de Israel
La ausencia de dones
La esperanza de gloria

El lector no precisará de grandes explicaciones para probar la verdad exhibida a la izquierda del diagrama. Así que nuestra atención recaerá en el lado opuesto. ¿Hasta qué punto se hallan estos apartes sustentados por la Palabra de Dios? El diagrama asume

que al final de los Hechos se produce un definitivo cambio dispensacional, tan definitivo como el cambio entre una Monarquía hacia una República. El diagrama sugiere que la presencia de Israel durante los Hechos, y que la ausencia de Israel al final de los Hechos sea el evento más relevante. Procuremos y veamos:

Israel como factor predominante hasta Hechos 28

“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat.15:24).

“Jesucristo fue un ministro de la circuncisión para la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres” (Rom15:8).

“Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertado en el propio olivo?” (Rom.11:24).

A través de los Hechos de los Apóstoles y las epístolas escritas en este periodo, el Judío es “primero” (vea Rom.1:16). El Reino de Israel está siempre presente (vea Hechos 1:6); cuando el apóstol Pablo llegó a Roma, no fue a visitar la *Iglesia* según se nos dice, sino que se dirigió a los ancianos de los *Judíos* y a la *sinagoga*. Después de un día entero en conferencia, el pueblo de Israel fue solemnemente repudiado por la citación de Isaías 6:9, 10, y, por primera vez desde el llamamiento de Abraham, la salvación de Dios fue enviada a los Gentiles sin referencia al pueblo de Israel.

Al examinar las epístolas escritas por Pablo durante su prisión (es decir, después del cambio de dispensación que había sucedido) descubrimos que el pueblo de Israel, los padres, Abraham, Isaac y Jacob, brillan todos por su ausencia. Hemos atravesado el Canal de la Mancha, y hemos dejado a parte un “Reino” por una “República”.

El segundo punto que hemos indicado en el diagrama es la presencia de dones milagrosos. El apóstol que operaba milagros mientras transcurría el periodo de los Apóstoles – envía ahora una prescripción a Timoteo debido a sus “constantes enfermedades” en la dispensación que vino a seguir, *y muchos son los descalabros resultantes de intentar vivir como si los dones milagrosos del periodo de los Hechos estuviesen hoy en día vigentes sin excepción.*

Cuando atravesamos el Canal y pusimos los pies en terreno francés, nos hallamos rodeados con un conjunto de circunstancias que son diferentes de aquellas que poseíamos en Inglaterra. Si fuésemos tan necios que persistiéramos en ignorarlas, por ejemplo, el cambio de moneda, vamos a meternos y a meter a otros en serios apuros, y en breve descubriremos que la vida se hace imposible; Al mismo tiempo que si fuésemos tan necios intentando ignorar el cambio en las carreteras “dando prioridad a la derecha”, probablemente pagaríamos con nuestra vida la necedad persistente, y lo más cierto es que pongamos también en peligro la vida a terceros.

Por último, aquello por lo cual “se espera” es un buen punto sobre el cual tenemos que llamar la atención. El lector debe recordar la frase “la esperanza de vuestro llamamiento”. La epístola a los Romanos fue la última a ser escrita antes de que los

Hechos llegarán a su fin, y cualquiera que fuese la esperanza de la Iglesia entonces, representará cual sea su correcta esperanza a través de todo ese periodo:

“Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los Gentiles; en Él *esperarán* los Gentiles. Y el Dios de (esta) esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer” (Rom.15:12, 13).

El apóstol se refiere a Isaías 11, el cual habla del reinado del milenio de Cristo, cuando el lobo venga a morar con el cordero, y cuando el Señor extienda sus manos por segunda vez para recobrar el remanente de Su pueblo Israel. Esto coincide con la declaración del apóstol en Hechos 26 y 28:

“La esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres...promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche (esperando que suceda).” (Hechos 26:6, 7).

“Por la esperanza de Israel estoy sujeto con estas cadenas”. (Hechos 28:20).

En las epístolas desde la prisión de Pablo, en cambio, Israel ha desaparecido, y con Israel también la esperanza conectada con aquella nación. En su lugar se pone “la esperanza que está guardada en los cielos”, “la cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (vea Colos.1:5, 23, 27; 3:4).

Aquellos que posean el verdadero espíritu de los de Berea (Hechos 17:11) no serán engañados ni se dejarán intimidar por los que emplean argumentos similares como aquel mencionado al comienzo de este folleto, sino que desearán, a cualquier precio, conocer cuál sea su llamamiento, para que pueda tomar posesión de su herencia, y así *andar como es digno de su vocación*.

No 7

La verdad dispensacional y el sentido común

Un buen número de cristianos bien intencionados se oponen firme y frontalmente a cualquier intento para dividir correctamente la Palabra de verdad, debido a una idea equivocada diciendo que, una tal “división”, no deja de ser sino un ataque hacia la unidad de la fe que le roba al hijo de Dios su parte en el Señor, y generalmente juega en favor y a manos del enemigo. Sin embargo, si alguien llega a darse cuenta de los hábitos diarios de estos mismos individuos, bien podremos encontrar hasta qué punto el tal principio de la “correcta división” es puesto en práctica por ellos mismos cada día y a todas las horas. Tales son los que se oponen al principio de la “división correcta”, que NO tolerarían ser servidos con su almuerzo en el orden siguiente:

Sopa de lentejas con piña colada y crema.
Filete de vaca con pudding y mermelada.
Café con mayonesa.

O entonces, si se trata de negocios ¿se vestirían presentándose con calzoncillos o en bañador para asistir a sus reuniones empresariales? ¿Arruinarían sus negocios mezclando todos los Departamentos, negándose a distinguir entre el de compras y ventas, o entre la manufacturación y el departamento financiero? ¿Aceptarían que, aparte de las necesidades físicas, tu colega en los negocios (que tan osadamente condena la “división correcta” de la Palabra) se durmiese en el cuarto de baño, o que se pusiese a arreglar su coche en las horas de trabajo? Ciertamente que no lo permitirían, y no vamos ahora a seguir dando otros ejemplos porque si no este panfleto sería de locos.

Así, pues, ¿por qué proceso de fe o razón podemos decir que, mientras que la “división correcta”, sea un principio común observado por todos los hombres a toda hora y en todos los campos o esferas, sin embargo, en materia del entendimiento de la Palabra de Dios, este básico principio debe ser visto como sospechoso, y aquellos que lo empleen deban ser tenidos como “peligrosos”? Pongamos de parte cualquier prejuicio que podamos tener, y veamos de cerca este asunto de la “correcta división” de nuevo. Estudiaremos esta materia bajo los siguientes puntos de vista:

- (1) Este principio de la correcta división es un mandamiento escrito en la Palabra, y por tanto ligado a cualquiera que confiese el nombre de Cristo.
- (2) La expresión “división correcta” era perfectamente comprendida en los días de Pablo, siendo fundamentada en la Versión común del Antiguo Testamento de su tiempo: la Septuaginta.
- (3) Todos los predicadores Protestantes del Evangelio deben, y procuran siempre, hacer una clara aplicación de la “correcta división”, sin tener en cuenta que pueda ser acusado por otros posteriormente.
- (4) El propio Cristo nos ha dejado un ejemplo que debemos seguir en común honestidad y respeto.

La consideración de estos cuatro puntos debemos ahora resumirla, y por tanto hacerla de una manera muy sencilla.

1 – *El mandamiento*

“Procura presentarte ante Dios como un obrero que no tiene por qué avergonzarse, que *divide correctamente* la Palabra de verdad” (2ª Tim.2:15).

Ser (a) aprobado por Dios, y (b) no sentirnos avergonzados de nuestra labor, son asuntos, tan importantes, que nadie de manera liviana los dejaría de lado ni

honestamente intentaría discutir con este mandamiento, no importando para nada lo que tengamos que hacer para reajustar nuestras credenciales.

2 – *El significado*

El lector debe estar agradecido de que, en este particular, sea independiente de diccionarios y doctores, gramaticales o griegos. Porque todo lo que precisa saber es:

A – Que Timoteo era hijo de una Judía y de un griego (Hechos 16:1). B – Que vivió en Asia Menor, y que por tanto leería la Versión Septuaginta de las Escrituras del Antiguo Testamento. C- Que por Proverbios 3:6 sin duda alguna conocía el simple significado de la correcta división: “Reconócelo (al Señor) en todos tus caminos, y Él *enderezará tus veredas*” (así leemos en nuestra Versión. Sin embargo en la Versión que estudiaba Timoteo se dice: “*dividirá correctamente tus pasos*”).

La correcta división, por tanto, es tan sencilla como saludable, y será tan ventajoso como seguir las direcciones de manera inteligente de las señales de tránsito que hallamos en nuestros viajes por carretera. Todos los redimidos están andando por la carretera de la vida, pero no todos obligatoriamente tienen que seguir hacia un mismo destino. Algunos heredarán la tierra (Mateo 5:5); otros andarán por las calles de la Nueva Jerusalén (Heb.11:10; Gál.4:26; Apoc.21:2, 24-27); otros encontrarán herencia por encima de los principados y potestades en los “lugares celestiales” (Efesios 1:3, 20, 21). Ciertamente será una recomendación para todos los que practiquen el principio de la “correcta división” el aceptar estas tres Escrituras tal y como simplemente están escritas, y no tendrán deseos de cambiar la palabra “tierra” en Mateo 5:5 por “cielo”. Sin embargo, aquellos que se oponen a esta división y reclamen “para todos” el Sermón de la Montaña, así como Hebreos 11 y Efesios 1 como si de una misma compañía se tratase, deben intentar explicarnos satisfactoriamente estas evidentes diferencias, sin conseguirlo.

A medida que el creyente vaya conduciendo y mire las señales donde diga: Reino e Iglesia, y actúe convenientemente; o que lea: Pedro y Pablo (como en Gálatas 2:7, 8); o Cuerpo y Esposa, al creer lo que lea y actúe sobre aquella convicción, suprimirá la confusión y alcanzará un claro concepto de su propio y particular llamamiento.

3 – *El principio protestante*

Cada uno de los verdaderos creyentes en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo no dudará en “dividir correctamente” las Escrituras bajo los tópicos de la “Ley” y de la “Gracia”, “Obras” y “Fe”, “Moisés” y “Cristo”. Pero hay capítulos enteros, y de hecho la totalidad de los libros del Antiguo Testamento, que son muchas veces puestos de parte y tenidos como no dispensacionales por aquellos que sí creen, no obstante, en las anteriores divisiones. El principio es concedido, pero después son los que más fuertemente se oponen a él. Nosotros lo llevamos a su legítima conclusión, mientras que ellos lo abandonan después de haber comenzado bien.

4– El ejemplo de Cristo

Si el creyente puede ver por sí mismo el principio de la “correcta división” aplicado por el propio Cristo en el transcurso de Su ministerio, ya no serán precisos más argumentos de nuestra parte. Puesto que por nuestra actitud hacia Sus enseñanzas debemos todos al fin y al cabo ser juzgados.

En Lucas 4:16-21 tenemos el registro de apertura del ministerio del Señor. Entonces Él se levantó en la sinagoga de Su ciudad y comenzó a leer Isaías 61. Sin embargo Él no concluyó el versículo que estaba leyendo, sino que se paró a la mitad, después se sentó, y dijo:

“HOY SE HA CUMPLIDO ESTA ESCRITURA delante de vosotros” (Lucas 4:21).

Aquí tenemos algo excepcional en la forma cómo procedió nuestro Señor. ¿Por qué paró de leer tan de repente? ¿Por qué no siguió leyendo hasta el final del versículo? La explicación se encuentra en que Él estaba “dividiendo correctamente la Palabra de verdad”. Si él hubiese leído la frase siguiente en Isaías 61 no podría haberles dicho en Nazaret: “HOY SE HA CUMPLIDO ESTA ESCRITURA delante de vosotros, porque la frase siguiente dice; “y el día de la venganza de nuestro Dios” (Isaías 61:2). Tan solo una coma en nuestra Versión castellana separa y divide las dos frases – “el año aceptable” y “el día de la venganza”. Sin embargo esta coma representa hasta ahora más de 2000 años. La primera frase se refiere a la primera venida de Cristo, la segunda se refiere a Su segunda venida. Cuán fácilmente podría haber seguido leyendo, pero es que la segunda frase no estaba dentro del contexto de la verdad que entonces deseaba resaltar.

Pero hay algunos que creen que esta “correcta división” de la Palabra de Dios les roba de mucha verdad. Eso se debe a un malentendido de los hechos, y el ejemplo ahora referido de nuestro Señor y Salvador nos revela que ninguna porción de Escritura se deja de lado por una “correcta división” – todas sus partes son precisas, y todas son tenidas en cuenta – porque en Lucas 21:22 hallamos al Señor ubicando el día de la venganza de nuestro Dios al tiempo de Su segunda venida:

“Porque estos son días de retribución (venganza), para que se cumplan todas las cosas que están escritas”.

El siguiente diagrama capacitará al lector para ver cómo esta correcta división de la verdad ubica las dos frases de Isaías 61 en su lugar dispensacional:

Evangelio de Lucas

Capítulo 4

Capítulos 5-20

Capítulo 21

El año aceptable
Del Señor

Cumplido-----Cumplido

El día de la venganza
de nuestro Dios

1er ADVIENTO

Más de 2000 años separados por una coma

2º ADVIENTO

Aquí debemos acabar el asunto. En el espacio de este folleto no podemos hacer más que procurar avivar el interés del creyente. Como resultado, puede que algunos vengan a ser “aprobados” delante de Dios, y que no sean “avergonzados” en su labor, se den cuenta de cual sea su particular llamamiento, vengan a apreciar la maravillosa variedad de las dispensaciones, y crean, sin reservas, todo lo que Dios ha dicho en cuanto a:

DIVIDIR CORRECTAMENTE *la Palabra de verdad.*

No 8

La verdad dispensacional y los fundamentos

*“Los defensores de lo que se denomina la Verdad Dispensacional se limitan ellos mismos a las cuatro epístolas en prisión de Pablo, ellos propios se distancian del resto de la Escritura, y tienen muy poca o nula consideración por los **Fundamentos**”.*

Aquellos que así critican de manera adversa lo que se conoce como la Verdad Dispensacional, hablan igual o de manera muy similar a esta, sin embargo, en la revista mensual titulada El Expositor de Berea (que ha sido recientemente considerada por una crítica hostil como “el órgano oficial de esta enseñanza” en las Islas Británicas) han ido apareciendo los siguientes estudios:

Estudios	Periodo de duración
LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS.....	DOCE AÑOS
EL LIBRO DE APOCALIPSIS.....	DOCE AÑOS
LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS.....	CINCO AÑOS
ESTUD. SISTEM. DEL ANT. TESTAMENTO...	CATORCE AÑOS
LAS PARÁBOLAS DEL NUEVO TESTAM.....	CUATRO AÑOS

¿Cómo es posible, por tanto, que tales críticas puedan ser mantenidas, cuando el Índice de los primeros veinte volúmenes de esta Revista contiene una tal evidencia de concentrados, pacientes y diligentes estudios de tantos y tantos libros de la Biblia además de “las cuatro epístolas en prisión”? Y además, en cuanto a los *Fundamentos*, el mismo Índice revela diversas y variadísimas series que tratan con doctrinas tales como:

- (1) LA DEIDAD DE CRISTO
- (2) EL PECADO

- (3) LA REDENCIÓN
- (4) LA RESURRECCIÓN
- (5) LA SANTIFICACIÓN
- (6) LA INSPIRACIÓN DE LA ESCRITURA
- (7) EL TIPO Y SOMBRA DE LA ENSEÑANZA DEL TABERNÁCULO
- (8) LAS OFRENDAS DE LEVÍTICO, y
- (9) LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

Nosotros sugerimos que, los tales críticos de la verdad dispensacional, son culpables, tal vez de manera inconsciente, de tergiversar y pervertir los hechos, y creemos que todos los lectores que posean un sentido de justicia no permitirán que tales afirmaciones deformen o anulen su propio juicio. La limitación de espacio en un panfleto de estas dimensiones no permitirá un tratamiento profundo y detallado del tema, sin embargo, haremos un esfuerzo por exhibir la evidencia Escritural, con el fin de poder probar que, aquellos que se sujeten a la enseñanza de “las cuatro epístolas en prisión”, estarán sujetos, necesariamente, a los fundamentos de la fe.

La mayor parte de los creyentes evangélicos concordarán en que, aunque algunos se omitan, al menos, los siguientes fundamentos deben estar incluidos, si es que vamos a ser considerados *sanos en la fe*:

- (1) LA INSPIRACIÓN DE LA ESCRITURA
- (2) LA COMPLETA Y SUFICIENTE OBRA DEL SACRIFICIO DE CRISTO
- (3) LA SALVACIÓN POR GRACIA A TRAVÉS DE LA FE, Y NO POR LAS OBRAS.
- (4) LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE
- (5) LA DEIDAD DE CRISTO.

Nosotros sometemos que, cualquier diferencia que pueda haber entre creyentes que sostengan los fundamentos enunciados, no puede surgir proveniente del amor Cristiano ni de la fidelidad, sino que debe atribuirse al sectarismo o a otro cualquier motivo de la misma índole.

- (1) LA INSPIRACIÓN DE LA ESCRITURA.- Hay un versículo en el Nuevo Testamento que es supremo en la plenitud de su testimonio para con este fundamento, y se halla en la epístola en prisión 2ª Timoteo:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil” (2ª Tim.3:16).

Teniendo siempre en mente este pasaje, ¿Qué temor podría haber de que, el lector que haya descubierto los secretos de las epístolas en prisión, venga a menospreciar su concepto de la verdad de toda la Escritura, o que sea negligente a este respecto, cuando esta propia epístola declara que todas las Escrituras son provechosas? Si lee el contexto de 2ª Timoteo 3:16 aprenderá que la misma Escritura hace sabio para la salvación, y

equipa al hombre de Dios. ¿Debemos, por tanto, ser avisados que aquel que siga la enseñanza de *El Expositor de Berea* será, con la excepción de las cuatro epístolas, cortado de las Escrituras, debiendo recordar además que el prejuicio es cegador, y actuar en consecuencia? ¡Todo lo contrario!

(2) LA COMPLETA Y SUFICIENTE OBRA DEL SACRIFICIO DE CRISTO.-
Tomemos el testimonio de Efesios y Colosenses:

“En Quien tenemos la redención a través de Su sangre, el perdón de los pecados, de acuerdo a las riquezas de Su gracia, que hizo abundar sobre nosotros” (Efesios 1:7, 8).

“Pero ahora en Cristo Jesús vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:13).

“Andad en amor, así como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí Mismo por nosotros, en ofrenda y sacrificio a Dios, en olor fragante” (Efesios 5:2).

“Haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz... Vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él” (Colos.1:20-22).

Estos pasajes contienen un tremendo fundamento. La redención se declara ser por *sangre*, y esencial para el perdón. La paz y el acceso es por la *cruz*, y la presentación del creyente “santo y sin mancha” es, tan maravillosa, que sobrepasa todo entendimiento. ¿Quién, por tanto, teniendo delante estos testimonios, dejaría de escudriñar la totalidad del Antiguo Testimonio y las Escrituras del Nuevo para llegar a comprender todo lo que se haya revelado concerniente a este fundamento de nuestra fe?

(3) LA SALVACIÓN POR GRACIA.- Insistimos diciendo que, por mucho que podamos progresar en el conocimiento de la Palabra, siempre debe mantenerse un claro testimonio concerniente al camino de la salvación. Y así, ningún otro pasaje de Escritura nos presenta los términos de la salvación tan claramente y en tan corto espacio como se expone en Efesios 2:8-10:

“Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:8-10).

Aquí tenemos no solamente el énfasis puesto sobre la gracia sin obras, sino que además el equilibrio o balance se preserva por la declaración final diciendo que, la salvación, si bien no provenga de las obras, resulta no obstante en y para las buenas obras, una

característica de la epístola de Efesios es que hace un perfecto balance entre la doctrina y la práctica a través de sus seis capítulos.

(4) LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE.- ¡Qué gran importancia posee la epístola a los Romanos! Todo creyente que tenga algún conocimiento de la verdad es consciente de la naturaleza fundamental de su testimonio en cuanto a la justificación. ¿Cuántos de nosotros serían capaces de hacer una sinopsis de su enseñanza con tanta certeza y brevedad como lo hace el apóstol en un solo versículo de la epístola a los Filipenses?:

“Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filip.3:9).

Aquí tenemos cinco puntos diferenciados, los cuales cubren prácticamente la enseñanza de Romanos sobre el tema de la justificación:

- (I) SE HALLA “EN ÉL” Pues, tal y como dice Romanos 8:1: “Ninguna condenación hay para los que están EN Cristo Jesús”, y Romanos 8 está en directo contraste con Romanos 5, donde la condenación se encuentra en Adán.
- (II) NO ES PROVENIENTE DE LA LEY (vea Rom.3:20, 21, 28; 8:3; 10:4).
- (III) ES A TRAVÉS DE LA FE de CRISTO “Que es por la fe DE Cristo” (Rom.3:22).
- (IV) ES UNA JUSTICIA DE DIOS (vea Rom.1:16, 17; 3:21, 26).
- (V) ES POR LA FE “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley” (Rom.3:28).

Aquel que crea Filipenses 3:9 se regocijará en la más plena exposición de la epístola a los Romanos.

(5) LA DEIDAD DE CRISTO.- La persona del Cristo ascendido es la gloria del ministerio en prisión de Pablo. ¿Cómo puede ser que alguien que crea Filipenses o Colosenses tolere alguna vez el lenguaje de aquellos que hablan tan frecuentemente del Señor como siendo “El Hijo del carpintero”, o “El hombre de Galilea? Estos deberían abstenerse aún mismo de pronunciar el santo nombre “Jesús”, pues en estas epístolas se les enseña a considerarle como “Señor”. Él se mantiene siendo “La forma de Dios, aunque no estimase ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse”, y vendrá un día a ser reconocido como Jehová, portando consigo “el nombre que está por encima de todo nombre” (Filip.2:6-11). Reconocerán que Él es la Imagen del Dios Invisible, que toda la creación visible e invisible es la obra de Sus manos, que Él es antes de todas las cosas, y que por Él todas las cosas subsisten, y que en Él habita toda la plenitud de la Deidad (Colos.1:15-19; 2:9).

Si estos fundamentos encuentran su exposición en las cuatro epístolas en prisión, entonces, mientras más se estudien y valoren, mayor y más fuerte será el testimonio

para con los fundamentos de nuestra fe. Ya no nos queda espacio alguno para explicar la razón por la cual estas cuatro epístolas sean para nosotros tan preciosas, pero al lector que esté interesado le recomendamos que lea el Mensaje desde Berea número 9, en el cual esperamos exponer nuestros motivos con toda claridad.

No 9

La Verdad Dispensacional y las Epístolas del Misterio

El lector que haya visto el número 8 de esta serie recordará que la importancia de las cuatro epístolas en prisión pasa a estar en preminencia, y expresamos nuestra intención de venir a tratar con la razón por la cual estas epístolas son tan valiosas para nosotros en este día actual y presente. En la mente del lector, suponemos nosotros, deben surgirle las siguientes cuestiones:

- (1) ¿POR QUÉ DENOMINARLAS “EPÍSTOLAS EN PRISIÓN”?
- (2) ¿POR QUÉ CUATRO EPÍSTOLAS?
- (3) ¿QUÉ SON ESTAS CUATRO EPÍSTOLAS?
- (4) ¿CUÁL ES SU DISTINTIVA ENSEÑANZA?

Para responder a la primera cuestión, ¿Por qué denominarlas las “Epístolas en prisión”?, debemos volver nuestra atención al libro de los Hechos de los Apóstoles, con el fin de observar unos cuantos e importantes puntos que allí se nos dan a conocer, concerniente al ministerio del apóstol Pablo. Después de muchos años de servicio, el apóstol, en Hechos 20, expone con toda claridad que había llegado al fin de un ministerio, y que daba comienzo a uno nuevo. Les dice a sus oyentes (en los versículos 17-38) que ya no volverían a ver su rostro, y que su futuro ministerio tenía que ver con *cadena*s y *aflicciones*.

Posteriormente, estando delante del rey Agripa, el apóstol reveló que cuando el Señor se le apareció en el camino a Damasco, no tan solamente le dio una comisión al tiempo, sino que le prometió que se le aparecería una segunda vez, y entonces le daría una comisión posterior (Hechos 26:16-18). A su llegada como prisionero en Roma, el apóstol envió a llamar a los líderes de los Judíos, y después de un día entero conferenciando con ellos, los despidió, citando por última vez Isaías 6:9, 10, y diciendo:

“A los Gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán” (Hechos 28:28).

No se nos deja que hagamos conjeturas en cuanto a lo que el apóstol enseña a consecuencia de esta crisis dispensacional; tenemos con toda claridad el testimonio escrito. Este ministerio en prisión llega a ser para nosotros demasiado elocuente en las epístolas que Pablo escribió siendo *el prisionero del Señor*. Ahora debemos ponerlas al descubierto:

EFESIOS ES CLARAMENTE UNA EPÍSTOLA EN PRISIÓN.-

“Pablo, el prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles” (Efesios 1:13).

FILIPENSES ES UNA EPÍSTOLA EN PRISIÓN.-

“Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio” (Filip.1:13).

COLOSENSES ES UNA EPÍSTOLA EN PRISIÓN.-

“El misterio de Cristo, por el cual también estoy preso” (Colos.4:3).

2ª TIMOTEO ES UNA EPÍSTOLA EN PRISIÓN.-

“No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo” (2ª Tim.1:8).

FILEMÓN ES UNA EPÍSTOLA EN PRISIÓN.-

“Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo” (Filemón 9).

Si bien Filemón sea una pequeña y preciosa epístola, no está escrita con la intención de manifestar la distintiva verdad del misterio, y, consecuentemente, de manera usual hablamos tan solo de “las cuatro epístolas”, con el objetivo de no causarle malentendidos a ningún creyente.

Ahora vamos a ocupar el espacio restante para exhibir la distintiva enseñanza de estas cuatro epístolas. Antes que nada será interesante que veamos cómo se dividen en dos parejas. Un par enseña las básicas verdades, la otra pareja exhorta al creyente a permanecer en la fe. Esto podemos visualizarlo de la siguiente manera:

A| EFESIOS.- La revelación del Misterio.

B| FILIPENSES.- La corrida por el Premio.

A| COLOSENSES.- La revelación del Misterio.

B| 2ª TIMOTEO.- La lucha y la Corona.

Antes de abordar la cuestión “¿Qué es el Misterio?” veamos uno o dos puntos *distintivos* y en común de estas epístolas.

“LOS LUGARES CELESTIALES” (Efesios 1:3).- La esfera de bendición de esta iglesia no se halla en la tierra, ni en la Jerusalén celestial, sino que se encuentra en los “lugares celestiales”. Estos lugares se hallan a la diestra de Dios, por encima de todo principado y potestad, por encima de todos los cielos (Efesios 1:3, 20, 21; 4:10). De

esta iglesia se dice que está sentada juntamente en estos mismos cielos (Efesios 2:6). Ninguna más alta esfera podrá ya ser concebida o revelada en la Escritura. Nada hay que se le iguale en cualquiera de las epístolas escritas por Pablo anterior a su prisión durante los Hechos, o por cualquier otro apóstol en tiempo alguno.

“ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO” (Efesios 1:4).- Estrictamente hablando, la palabra que aquí se traduce “fundación” debería haberse traducido “caída”, pues se refiere a Génesis 1:2, pero ahora no podemos ni vamos a ocuparnos aquí del tema. Será suficiente para el propósito que tenemos en mano darnos cuenta que este es el único lugar en la Palabra de Dios donde una compañía de creyentes se asocia con un periodo *anterior* a la fundación del mundo, todas las demás compañías se conectan con un periodo *a seguir* o *desde* la fundación del mundo (vea Mateo 25:34). Aquí por tanto tenemos dos peculiares características que no se encuentran en ninguna parte más en las Escrituras:

- (1) “UNA ESFERA DE BENDICIÓN “EN LOS LUGARES CELESTIALES” POR ENCIMA DE TODO.
- (2) UN PERIODO DE ELECCIÓN “ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO”.

Ahora Pablo, como el prisionero de Jesucristo, clama que, a él, le ha sido dada “una dispensación”, y que a él le ha sido revelado “El Misterio”. Debemos aclarar el significado de las palabras antes de seguir adelante.

La palabra “dispensación” se traduce “mayordomía” en Lucas 16:2, y no tiene conexión alguna con la palabra “siglo” o “edad”, ni con un periodo de tiempo particular. Un mayordomo era el nombre dado antiguamente en castellano para el administrador de un campo agrícola. Este campo estaría bajo guarda de su *mayordomía*. Así, Pablo, clama haber sido encomendado por Dios para guardar o administrar una parte o sección particular de Su gran Viña.

La palabra “misterio” significa “un secreto”, y especialmente un secreto propósito que no se divulga por causa de un enemigo. Dios ha planeado las edades o siglos, pero por causa del gran enemigo de la verdad, de propósito, Él no ha revelado todas las partes del plan de una sola vez o al mismo tiempo. La mayoría de las Escrituras tratan con la fase del propósito de Dios que se conecta con Israel. Cuando Israel fracasó a la hora de arrepentirse, ese hecho ciertamente parecería como si el maligno hubiese producido el colapso en el propósito de las edades. Pero fue exactamente en este punto de tiempo que se manifestó la sabiduría de Dios. Cuando todo parecía perdido, entonces tuvo por bien revelar Su secreto, es decir, que: durante todo el periodo que dure el repudio de Israel, Él ha determinado llamar, de entre los Gentiles, una compañía que serían los miembros del Cuerpo de Cristo, los cuales, aunque habían sido extraños a la ciudadanía de Israel, serían bendecidos por encima de la heredad de Israel, y más allá de lo que todas las promesas de Abraham pudiera ofrecer.

Este secreto se lo reveló Dios al prisionero Pablo, y a través de él, todos los demás han aprendido su maravilloso mensaje. Esto deja los demás llamamientos y dispensaciones exactamente donde la Escritura los ubica, y no confunde *el reino* con *la iglesia*, ni *la novia* con *el cuerpo*, o *la tierra* con *el cielo*.

Si bien habría mucho más que escribir, debemos reducirlo limitándonos tan solo a Efesios 3, con el fin de que obtengamos, en el mismo lenguaje de la Escritura, la declaración del propio Pablo acerca de esta nueva dispensación:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo POR VOSOTROS LOS GENTILES, si es que habéis oído de la ADMINISTRACIÓN de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros: que por REVELACIÓN me fue declarado EL MISTERIO...A mí, que soy menos que el más pequeño de los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las INESCRUTABLES riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la DISPENSACIÓN DEL MISTERIO escondido desde los siglos en Dios” (Efesios 3:1-3, 8, 9).

Con el objetivo de confirmar este reclamo y una posterior explicación de su significado, vamos a dar una cita de Colosenses:

“Por Su CUERPO, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la ADMINISTRACIÓN (o dispensación) de Dios que me fue dada PARA CON VOSOTROS, para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios; EL MISTERIO que había estado OCULTO desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido MANIFESTADO a Sus santos: a quienes Dios quiso dar a conocer...” (Colos.1:24-27).

Quien quiera que el lector pueda ser, y cualquiera que sea el punto de vista que pueda mantener en cuanto a la verdad dispensacional, aquí tenemos dos inspiradas declaraciones en la Palabra de Dios que no pueden ser ignoradas. Demandan atención, fe y adherencia. Si son secundadas y seguidas, nos guían a una seguridad y a una comunión que trasciende toda y cualquier otra cosa habida en la Escritura. ¿Sería ahora de admirar que, habiendo visto tan siquiera un simple relance de la gloria que hay aquí, a la diestra de Dios, mantengamos un tan alto valor y apreciación de estas cuatro epístolas en prisión?

El hecho de que, en estas cuatro epístolas, encontremos la revelación del misterio, no debe, ni tampoco puede, significar que las demás Escrituras se ignoren, o que se nieguen los fundamentos. Este aspecto del tema se trata en el Número 8 de esta serie.

Nosotros desearíamos escribir mucho más sobre estos preciosos asuntos, pero nuestro objetivo debe haber sido alcanzado si hemos conseguido remover el prejuicio, y los reclamos habidos en estas epístolas que se han traído a la íntima apreciación del creyente, han sido vindicados.

No 10

La Verdad Dispensacional y la Cristiandad Práctica

Entre las muchas acusaciones que han sido maquinadas y dirigidas contra la “verdad Dispensacional” se halla una diciendo que es *ineficaz en la práctica*; que, estos individuos, los cuales tienen sus ojos puestos en las estrellas, que hablan de “principados y potestades” y “misterios”, no tienen con ellos un mensaje *práctico* de valor, y que sus enseñanzas hacen a los hombres hipócritas, místicos y exclusivos. Ahora bien, si estas acusaciones pudiesen ser mantenidas, serían ciertamente bastante graves y serias. Sin embargo, estamos gratos pudiendo afirmar que, dichas acusaciones, tan solo se hallan en la imaginación de aquellos quienes, a la hora de criticar la enseñanza del misterio, son como los pretensos maestros de los días del apóstol, que carecen de toda lógica:

“Sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” (1ª Tim1:7).

Nuestro objetivo en este panfleto será mostrar cuán *intensamente prácticas* son estas epístolas del misterio, y estamos plenamente persuadidos, que, todos cuantos deseen conocer la verdad, estarán agradecidos si tan solamente abren el Libro, con el fin de que éste pueda, por sí mismo, pronunciarse y hablar.

Antes que nada veamos el testimonio de la Epístola a los Efesios para con el valor de la *verdad práctica*. En el capítulo 4 encontramos al apóstol rogándoles a sus oyentes para que “anden *dignos* de su llamamiento”, y observamos que esta exhortación se halla prácticamente a la mitad de la epístola. Si la examinamos detalladamente, descubrimos que esta epístola ha sido, de tal forma escrita, que, tiene siete secciones en los capítulos de 1 a 3 que tratan con *la doctrina*, y que estas secciones se contrabalancean por siete secciones en los capítulos de 4 a 6 que tratan con *la práctica*. Además, vemos que cada sección, en la porción *doctrinal* de la epístola, tiene consigo un miembro correspondiente en la porción *práctica*. Por ejemplo, en Efesios 2:19-22, donde leemos acerca de “un templo santo en el Señor en el cual nosotros somos juntamente

edificados”, en Efesios 4:7-19, leemos de “un cuerpo bien concertado y unido”. La palabra “digno” en Efesios 4:1 sugiere un balance, tal como en Romanos 8:18.

Un detallado examen de la enseñanza práctica de Efesios no está al alcance de un panfleto de este tipo; debemos por tanto contentarnos tan solo con unos pocos ejemplos. Observe cómo, en el capítulo 4, el apóstol no tan solo ofrece la exhortación a “despojarse” del viejo hombre y a “vestirse” del nuevo, sino que además resalta la exhortación con una más minuciosa palabra concerniente al ladrón que no debe robar más, sino que trabaje con sus manos; a evitar cualquier forma de hablar corrupta, a dejar de lado toda ira, a perdonar del mismo modo que Dios en Cristo ha perdonado. ¿Quién puede haber entre los que a voces gritan reclamándonos por “algo práctico”, que pueda decir que su estilo de vida se compare favorablemente con este estándar?

Una vez más, en Efesios 5, el “andar” que es digno se expande nuevamente. Este andar debe ser hecho “en amor” (5:2); “en luz” (5:8), y “con sabiduría” (5:15), y además, cada una de estas subdivisiones del andar son seguidas por una más comprensiva declaración concerniente a la vida diaria y hábitos en conducta. Estas tres divisiones son posteriormente expandidas en Efesios 5:22 a 6:9, y al lector no se le permite generalizar, sino que se ve forzado a confrontar todos los aspectos particulares de la verdad práctica en exhibición. Las esposas y maridos, los hijos y padres, los siervos y amos: cada uno tiene su lugar apropiado, y nos admiramos hasta qué punto estos que afirman diciendo que la verdad dispensacional no es práctica, pudiesen pasar el examen de esta tan práctica sección, si fuese aplicada a sus hogares y conductas.

Volviendo ahora nuestra atención a la epístola a los Filipenses, ¿dónde más en todo el Nuevo Testamento podremos encontrar una epístola como esta para hallar la enseñanza práctica tan claramente expuesta? La maravillosa revelación de Filipenses 2 concerniente al Señor, Quien, siendo igual a Dios, se humilló hasta la muerte de cruz, no fue dada primariamente para enseñar nada acerca de la Persona del Señor, sino que fue ofrecida como un ejemplo, para que pudiésemos conocer y saber *prácticamente* el significado y lo que sea realmente la falta de egoísmo en nuestras vidas:

“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filip.2:4).

¿Dónde podríamos hallar un tal sosiego, una tal práctica de fe, como la que aquí se exhibe en Filipenses 4:6, 7?:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”

Mire el ejemplo manifiesto por el apóstol:

“He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación: Sé vivir humildemente, y se tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filip.4:11-13).

O vuelva a leer la última epístola que Pablo escribió antes de su martirio (2ª Timoteo) y ponga atención al énfasis que pone sobre *no ser avergonzado*:

“No te *avergüences* de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de dios” (2ª Tim.1:8).

“Por lo cual asimismo padezco esto (estas cosas); pero *no me avergüenzo*, porque yo sé a Quien he creído” (2ª Tim1:12).

“Muchas veces me confortó, y *no se avergonzó* de mis cadenas” (2ª Tim.1:16).

¿Podría alguna cosa ser más práctica que las siguientes palabras dirigidas a Timoteo?:

“Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2ª Tim.1:7).

¡Cuán claramente cortantes son sus palabras en 2ª Timoteo 2:4!:

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida (en su sustento de vida), a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2ª Tim.2:4).

La doctrina y la práctica se contrabalancean y equilibran de manera muy hermosa en 2ª Tim.2:19:

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son Suyos (doctrina), y apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor (práctica)”.

El apóstol además pudo señalar su propia conducta al tiempo que predicaba la verdad a los demás:

“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta (o manera de vivir)” (2ª Tim.3:10).

¡Así quiera Dios que, todos aquellos que conozcan alguna cosa de la *doctrina*, sean cada día más y más conscientes de lo necesaria que es... su *práctica* correspondiente!

